

# "Poemario"

minnie6677 mouse

Image not found.

# Capítulo 1

## I

Siempre decías lo mismo,  
que nada sería distinto,

pero el amor es algo muy fino,  
tan fino como un hilo.

Ahora solo el odio nos separa,  
el rencor, la angustia, el dolor,  
pues si lo deseáramos de verdad,  
podríamos reestablecernos.

Nada sería lo mismo, tenlo por seguro,  
pero un nuevo comienzo,  
empezado desde cero,  
sin rencores, sin agobios,  
sin besos furtivos ni robados.

Sin escapadas románticas,  
sin llama prendida en nuestros corazones  
con tan sólo un roce, una caricia.

Si empezáramos de cero  
seríamos desconocidos,  
dos personas rotas buscando el amar,  
dos piezas de un puzle incompleto,

dos almas extraviadas por el camino.

## II

¿Por qué los poemas,

tanto amarga como dulce poesía,

siempre tratan de amor?

¿Será el querer lo que nos inspira?

¿El dolor de la pérdida, quizás?

¿O la angustia de una desaparición?

No tengo la respuesta a esa pregunta,

pero creo que sería todo un logro saberla.

Desde pequeños nos inculcan que el amor es bueno.

Que seremos princesas y príncipes,

que comeremos mundos

y mataremos dragones.

Que si fallamos, podremos volver a intentarlo.

Una, dos, cien veces, las necesarias.

Que el lobo feroz no se comerá a los cerditos.

Que Caperucita será capaz de avisar al cazador.

Que Hansel y Grettel vivirán felices tras matar a la bruja.

Que la Cenicienta se casará con el príncipe.

Y que Aurora despertará de su sueño eterno.

Pero la vida real no es así, ni mucho menos.

Desgraciadamente el lobo se come a los cerditos,  
otro lobo se comerá a Caperucita y a su abuela,  
Hansel y Grettel morirán en un caldero,  
La Cenicienta no podrá asistir al baile,  
y Felipe no despertará a Aurora con su beso.  
Nos tienen engañados desde niños,  
creándonos una visión de la vida  
lo más distinta posible a la realidad.  
Luego, cuando crecemos,  
nos pegamos la hostia de nuestra vida.  
Y llegan las decepciones.  
Los rumores nos afectan.  
Nos importa lo que la gente piense.  
No hay príncipes ni princesas,  
tan sólo empresarios y banqueros avaros.  
Y se rompen las ilusiones,  
las esperanzas,  
la imaginación.